

Diciembre

2014 SEMANA 50

DOMINGO

Faltan 8 días para el invierno.

14

Santos: Arsenio, Isidoro, Juan de la Cruz, Justo y Nicasio.

## Un momento vital



La pintora Nina Grønn, en el estudio de Oviedo. | NACHO ORIVEAS

La pintora noruega y estadounidense Nina Grønn (Nueva York, 1974) recuerda cuando conoció a José Antonio Menéndez Hevia (Oviedo, 1938), con el que convive como discípula y maestro desde hace 10 años y

ha realizado "Organicidad", 500 obras en un decenio que se muestran ahora. Para que Nina encontrara a José Antonio hicieron falta 27 años, descubrir la creatividad propia, dar la vuelta al mundo y mucho más.

## Cuando Nina encontró a José Antonio

La pintora noruega Nina Grønn evoca su vida hasta la tarde de 2003 en la que llegó al estudio del interiorista Menéndez Hevia

Javier CUERVO

pal, Tailandia, Indonesia, Australia y EE UU.

Nina Grønn nació en Long Island (Nueva York) en 1974. Fue la segunda hija de un matrimonio noruego. Su padre era marino mercante. Cuando cumplió 10 años, la familia dejó Texas y regresó a Oslo (Noruega).

Desde los 13 años hizo pequeños trabajos paralelos a los estudios. A los 18, como a cualquier noruego, el Estado le dio una paga para independizarse que cubre vivienda y estudios y se devuelven con los primeros salarios. Pasó dos meses en Francia, de "au pair". A los 20 años no sabía qué quería ser. Para ampliar horizontes, con el dinero de sus trabajos y una amiga dio la vuelta al mundo: India, Ne-

A la vuelta cumplió la promesa que había hecho a sus padres y volvió a estudiar. Hizo Filosofía, imprescindible para entrar en la Universidad, pero no Empresariales, como les hubiera gustado. Trabajó en la Federación de Snowboard, organizando competiciones nacionales e internacionales de este deporte, que le apasionaba. A los 22 años le fascinó Alesund, una isla al norte de Oslo con un paisaje marino fascinante, construida en estilo "art nouveau" después del incendio que la volvió cenizas en 1904. Una amiga pintora, Camilla Grythe, le pidió que mirara un apartamento que iba a ocupar mientras estudiara en la Escuela de Arte. El dueño de la casa le enseñó también un piso con ventanal al mar. Nina dijo a su amiga que alquilaría el piso: ella cubriría la diferencia y vivirían juntas.

Nina trabajaba en un café y galería de arte y escribía mucho. En la Escuela de Arte la invitaron a que expusiera sus textos. Lo hizo de forma tan creativa que la animaron a matricularse. Por primera

### La emoción de lo orgánico



Menéndez y Grønn, preparando la base para un mural en enero de 2006.

> Nina Grønn (Nueva York, 1974) y Menéndez Hevia tienen en la galería Penche de Madrid 27 obras y una carpeta con grabados, y en el Museo Barjola de Gijón mostraron 100 de sus 500 trabajos reunidos bajo la denominación "Organicidad", en los que se expresan por una abstracción que busca la emoción de lo orgánico. En el pro-

yecto y el aprendizaje fue vital el viaje en autocaravana que hicieron entre 2004 y 2005 por toda la Península como trabajo de campo antes de vertarlo en dibujo, pintura, arte gráfico y relieves de hormigón. Los trabajos de la sociedad Virtual Art Factory permiten pagar y hacer esa pintura que trabaja con tantas técnicas.

vez se sintió cómoda en unos estudios y sacó las mejores notas.

Cuando obtuvo la titulación se fue con su novio de Alesund a Vígra, otra isla de mil habitantes, a la

que la carretera llega a través de dos túneles. Cielo, mar, faro, montañas, ver, oler, sentir, disfrutar, vacas, la aurora boreal y el viento del Norte atravesando la casa de

Un macho de jilguero lúgano o tilin. | L. M. ARCE

### El reloj de la Naturaleza

por L. M. ARCE

#### Suplemento mineral

Los jilgueros lúganos establecidos como invernantes en las alisadas y las campañas arboladas se posan con frecuencia en los muros de cierre de las fincas y en las paredes de las casas tradicionales para extraer e ingerir piedrecillas. No son las únicas aves que aprovechan esa fuente de suplementos minerales.



100 años por las rendijas de la madera dejando la sensación térmica de 40 bajo cero...

Conocía México, Chile, Argentina. Ella es noruega pero no es noruega. Necesitaba calor humano y le gustaba el español. Buscó España en internet. Madrid tenía la misma población que todo Noruega. No. El Sur lo imaginaba muy turístico y lleno de alemanes. No. El Norte. Oviedo antiguo, Campo San Francisco, le atrajo, no supo por qué.

—Marchó a España.

—¿Cuánto vas a estar?

—Sinceramente, no lo sé..., tres días, tres semanas, 10 años.

—Nos llamamos, dijo su novio.

El 11 de octubre de 2001 llegó a Madrid para dormir en un hotelito del centro y al día siguiente visitando el Museo Thyssen oyó un fragor en la calle. Se asomó a la ventana y vio tanques por el paseo del Prado. Hacía un mes de los atentados del 11-S. ¿Dónde se había metido? Era la guerra. Era la fiesta nacional de España. La Noruega celebraba a los niños.

Desde el autocaravana las montañas de Asturias. Vivió con un novio en Oviedo, el Pireneo, Madrid y La Coruña, realizando grabados, ilustraciones y diseño gráfico. El le presentó a José Antonio Menéndez Hevia, un diseñador industrial e interiorista de 65 años. En el estudio de la calle Óscar Olabarriá, Nina le mostró sus grabados.

José Antonio los miró en silencio. Le llegaron. Compró 11.

Se entendieron, aunque ella no tenía demasiado vocabulario. En las semanas se encontraron y Nina se iba con la sensación de una conversación interesante.

José Antonio pintaba desde siempre y un día de verano de 2003 salieron a pintar juntos al puerto de Avilés

“Observa”, dijo José Antonio, ante unos barcos pequeños, una tolva de hielo y unas redes de colores en un día luminoso. Tomaron apuntes y fotografías. Nina aprendió muy rápido al ver cómo le transmitía José Antonio con dulce paciencia. La tarde en el parque de carbones de Aboño, el brillo en la ladera, la sutilidad, el mar, otro mar. Las conversaciones. El estudio para pintar.

—No te sientas sola en España. Aquí siempre tienes tu casa.

Cuando Nina rompió con su novio, cogió su mochila y se presentó en casa de José Antonio mientras encontraba apartamento. Le improvisó un cuarto de Nina. Fue hace 10 años y medio. Desde entonces viven juntos una relación humana muy honesta, sentimentalmente muy profunda y sin intimidad sexual que no encaja en las habituales, no tiene nombre y les recuerda la clásica de maestro y discípulo.

Cuando Nina encontró a José Antonio halló mucho más de lo que nunca pudo imaginar.

